

CORREO DE XEREZ,

DEL DOMINGO 1. DE JUNIO

DE 1800.



*Semper enim stolidi magus admirantur
amantque.*

*In versis, quae sub verbis latitantia
cernunt.*

Fuè siempre propension del Ignorante
estimar las palabras currucantes.

SEÑOR EDITOR.

A Amigo leí el elogio recordacion de lo eterno
que nos dà en su marmo aquel preciso martirio
treto. para todos los discretos
que es cansera perdu- mes largo que Goliat,
rable, mas confuso q. su dueño

138
mas sin método que yo
mas enredado que un
pleyto.
y despues de que leí
sus elevados conceptos
si se llaman elevados
todos los que estan en
cerro.
por los que mostrarnos
quiere,
aquel singular ingenio,
los precisos caracéres,
del Poeta verdadero,
cosa que ya tienen dicha
los Horacios, los Ho-
meros,
los Sénecas, los Mar-
ciales,
y otros muchos que no
miento,
y tengo por escusado
el acopiar muchos tex-
tos;
porque mi propia opi-
nion:
puede hacer lo mismo
que ellos,
y así digo que Poeta,

es todo a quel que hace
versos,
como á todo el que hace
albardas,
le llamámos albardero,
y á todo el que toma el
pulso
por el Doctor conocé-
mos.

ahora segun sus obras
así será el epiteto,
de bueno, malo, mejor
y tambien el de muy
bueno,
pareciendome oportuno
decir aunque es hecho
cierto,

que en ninguna ciencia
ni arte.
nadie llegó á lo perfecto
ni pienso que lo verán
si no baxase del Cielo.
Repito que yo leí
aquel saltar de adefe-
cios,
y sin poder contenerme
dixé con gritos tremen-
dos,

el Defensor de la Oda,
el Editor del Correo,
el que la Oda compuso
y yó somos unos necios.

El Defensor porque
quiere
comulgranos con rodez-
nos.

El Editor porque es-
tampa,

á troche y moche quanto
se le pone en el cerebro.

El que la Oda compuso
porque nos habló en
Hebreo.

y yo porque les escribo
en un romance de ciegos;
aunque el hablar en
romance,

es delito muy horrendo
de lo que pido perdon
á todos los pedantescos.

Lo que el Defensor nos
dice

de la retorica es cierto;
pero en esta ocasion

pega
como guitarra en entierro

es verdad que Garcilazo
en sus tiempos fuè muy
bueno

pero es aquella moneda
que no corre en estos
tiempos:

sublime, templado, hu-
milde,

nos asegura, y lo creo
que es el language que
usan

los Poetas: pero veo
que el de la Oda es
templado

al siglo de quatrocién-
tos:

nos dice que los Poetas
para hablar del Evan-
gelio

lo han de hacer con
elegancia

y yo nada de eso niego
y confieso que el Hora-
cio

nos asegura q. el metro,
se compara á la pintura
porque para que á los
verses,

se les de corporatura
y campeen los conceptos
es necesario que tengan
claros y oscuros aun
tiempo,

pero esto para lo Oda
se traxo por los cabe-
llos,

no niego que las figuras
deben usarse en los ver-
sos,

mas digo que figurones
no está ahora en uso po-
nerlos,

en fin todo lo que dice

el defensor es muy
bueno,

pero nada viene acaso
que es lo peor y lo siento

Y Vd. Sr. Editor,

à quien estimo y venero
digale al Padre Verixa,
me llamo Don Juan
Braguero,

y vea si manda algo
para la Isla de Melos,
que voy por la piedra
pomes

para amolar sus correos

Don Juan Braguero.

DIALOGO.

*Entre un rico sabio y virtuoso, y un igno-
rante pobre: vá este à casa de aquel, con
cuyo motivo tuvieron la conversacion siguiente.*

Sabio. ¿Que traes de bueno grande Amigo?
Ign. Un asuntillo que en las manos de Vd.
está, el que lo logre, y á fe que me
tiene cuenta.

Sabio. Pues lo logras, si es cosa que está en
mi poder, y á que viene á reducirse?

Ignite. Hay un Amigo que le precisa vender un Relox muy hermoso para salir de un apuro en que se halla, y lo dà en cien pesos, valiendo doscientos, como me he informado de los Reloxeros que hay en este Pueblo, y no teniendo yò mas que cinquenta pesos, quisiera me prestasè Vd. los otros cincuenta y hago un negocio muy ventajoso para mí.

Sabio. Yo consiento que el dueño del relox no conoce su valor.

Ignite. ¿ Como que no lo conoce? tanto lo conoce como el precio de su urgencia, esta es un asunto de honor y conforme vea delante de sí los cien pesos que yo le lleve, y empieze á manifestarle algun disgusto en la compra, y le diga que no me acomoda el relox, aun se lo he de sacar en menos.

Sabio. ¿ Con que luego tú fundas tu satisfaccion, y esa negociacion en la fatalidad de ese amigo? en vez de compadecerte de su trabajo, y ayudarle con una mano benéfica, sacandolo de ese apuro: vé Amigo vé á buscar el dinero á otra parte, que yo no debo contribuir á que cometas semejante indignidad, ¿ no conoces que no hay nin-

guna diferencia entre el robarle á este hombre el reloj, y el aprovecharte de tú astucia para lograrlo por tan baxo precio? Quitate delante de mi que es una falta de caridad y accion impropia de un Christiano: ¡ó maldita codicia! quantos males ocasionas tú en la tierra! Parece que te has quedado parado; no hablas?

Igente. ¿Como quiere Vd. que esté si segun lo que acaba de decirme, soy peor que un ladron? pero le juro á Vd. no serlo: me ha llamado la atencion su reprehension: debe maldecirse el interes, y confieso que solo él me arrastraba á semejante negocio: ahora reflexiono con vergüenza, que en lugar de aliviar á ese pobre hombre, lo disponia á hacerlo mucho mas pobre y que semejante accion no es de un hombre de bien: venda pues el reloj á otro ó no lo venda que yo ya no lo quiero.

Se continuará

SEÑOR EDITOR.

Muy Señor mio: me ha sido de suma complacencia el leer la docta respuesta que ha

dad á la carta de la Energúmena de Paterna, y la sólida doctrina, con que se ha manifestado instruído en materias delicadas, y sobre su facultad. Las pinturas con que hace ver el poder del Diablo, sus fuerzas naturales, lo que puede según ellas en las criaturas, la certeza y señales nada equívocas de los verdaderos Energúmenos, el exemplo tan á propósito del santo Evangelio: á la verdad me he deleytado en leer su breve relacion en esta materia, por la instruccion sólida que supone en Vd. en un punto tan delicado, y en el que estoy persuadido á que se extiende mucho la ignorancia aun en personas, por otras partes, doctas.

En esta suposicion yo desearia que para completo desengaño del vulgo (entendido este en el sentido del Padre M. Feyjoo) hablára Vd. en orden á duendes hechicerias &c. pues aunque muchos han dicho mucho, no todos han hablado con propiedad, si su opinion conviniera con mi modo de pensar, tendrè la complacencia de ver apoyada mi sentencia: si discrepáre, manifestaré con modo, mi sentir, y en todo evento nada perderémos, ni Vd. en haber sido excitado para que mas y mas haga patentes sus talentos, ni yo en ser la causa de esto, pues dice el Espiritu Santo:

dà orationem Sapienti, et eddetur ei sapientia.

El nunca bien ponderado, y Docto Padre Calmet, á quien se cita, ha hablado perfectamente en esta materia, pero no admite duda, que entre otros muchos, nada desmerece el Insigne Abad Rodriguez,

Soy de Vd. con el mas fino afecto en Xeréz de la Frontera à 7. de Mayo de 1800.

FABULA.

El Loro y el Relox.

En cierto lugar se hallaba un Relox tan malo pues, que siempre daba las tres, quando las seis señalaba: un Loro que enfrente estaba notolo y dixole: en vano finges, pues veo, villano que hablas y obras, no sin mengua una cosa con la lengua y otra cosa con la mano.

